



REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Turcato, Davide: *Making Sense of Anarchism: Errico Malatesta's Experiments with Revolution, 1889-1900*, Londres, Palgrave-Macmillan, 2012.

Lucas Poy

Instituto de Investigaciones Gino Germani-Universidad de Buenos Aires / CONICET
lucaspoymail@gmail.com

Editado por Palgrave-Macmillan en 2012, *Making Sense of Anarchism...* es el corolario de la investigación que desde hace varios años viene desarrollando el italo-canadiense Davide Turcato sobre la vida y obra de Errico Malatesta (1853-1932), uno de los más importantes referentes del movimiento anarquista internacional de fines del siglo XIX y comienzos del siguiente. Turcato ha publicado numerosos artículos sobre diferentes aspectos de la historia del anarquismo en los últimos años¹, y es editor de las obras completas de Malatesta, un proyecto editorial de diez tomos que se encuentra actualmente en desarrollo en Italia. *Making Sense of Anarchism...* es el producto de la tesis de doctorado del autor en la Simon Fraser University de Canadá y resume las principales conclusiones del trabajo desarrollado a lo largo de casi una década en torno a la figura del anarquista italiano.

¹ "Italian Anarchism as a Transnational Movement, 1885-1915", *International Review of Social History*, No. 52, Vol 3, 2007; "European Anarchism in the 1890s: Why Labour Matters in Categorizing Anarchism", *Working USA*, No. 12, Vol. 4, 2009; "The 1896 Congress: Epilogue or Prologue?", en *New Perspectives on Anarchism, Labour and Syndicalism: The Individual, the National and the Transnational*, ed. D. Berry and C. Bantman, Newcastle, Cambridge Scholars Publishing, 2010; "Collective Action, Opacity and the 'Problem of Irrationality': Anarchism and the First of May, 1890-1892", *Journal for the Study of Radicalism*, No. 5, Vol. 1, 2011.

Si bien el libro se concentra en un período de once años –desde 1889 hasta 1900–, el autor extiende el análisis hacia atrás y hacia adelante, repasando desde la experiencia de la Primera Internacional y la ruptura entre marxistas y anarquistas hasta elaboraciones tardías de Malatesta, en las primeras décadas del siglo XX. El énfasis puesto en la década final del siglo XIX se basa en que Turcato caracteriza que fue durante estos años cuando Malatesta definió los rasgos fundamentales de su pensamiento político. El libro está estructurado de manera cronológica, con diez capítulos que buscan reconstruir el itinerario político intelectual de Malatesta a partir de un exhaustivo trabajo de investigación. En tanto se trata de un libro de historia política-intelectual, el principal insumo son los artículos de Malatesta en publicaciones ácratas, así como manifiestos y folletos editados por grupos anarquistas de diferentes países. El autor también utiliza, de todos modos, otras fuentes de archivo como comunicaciones diplomáticas, reportes policiales y diversos materiales elaborados por organizaciones obreras del período.

La originalidad del trabajo de Turcato reside en el modo en que se plantea abordar el pensamiento de Malatesta, que queda establecido claramente en la introducción y es retomado en forma sistemática en todos los capítulos de la obra. Para el autor, la historia del anarquismo ha sido abordada por investigadores de perspectivas muy diversas, desde liberales hasta marxistas, pero unos y otros comparten un rasgo común: atribuir al anarquismo un carácter de “irracionalidad”, de “inevitable fracaso”. El autor cuestiona esta perspectiva y señala que es preciso plantear una distinción entre la mayor o menor efectividad de un movimiento y su carácter racional o irracional: “que el anarquismo no fue efectivo es una obviedad, dado que no ha podido alcanzar sus fines. Sin embargo, una cosa es atribuir esa falta de efectividad a factores exógenos y otra atribuirla a factores endógenos, o fallas inherentes e inexorables” (p. 5).²

Frente a estas posturas, Turcato propone una interpretación distinta. Su matriz metodológica es lo que llama el “principio de caridad” (*principle of charity*), que consiste en plantear la necesidad de que el investigador tome como punto de partida el carácter racional de la acción de aquellos agentes o actores que son estudiados. “Entender al anarquismo en sus propios términos implica que cada vez que lo entendemos en términos que parecen extraños o irracionales, lo primero

2 Las traducciones del inglés son nuestras.

que debemos poner en cuestión es nuestra interpretación” (p. 10). En el caso del anarquismo una complejidad mayor surge del carácter “opaco” y muchas veces clandestino de su actividad: según Turcato, eso solo agrega una nueva tarea para el historiador, que debe ser capaz de advertir la lógica y la racionalidad de la acción de los militantes anarquistas por detrás de la aparente falta de lógica de sus actividades y planteos.

El resultado es una propuesta que implica una fuerte crítica a interpretaciones previas del anarquismo, sostenidas por autores tan diferentes como George Woodcock, Eric Hobsbawm, James Joll, Irving Horowitz o Peter Marshall. El planteo de Turcato reclama “un giro que implica cuestionar el arsenal de interpretaciones habituales que caracterizaron a la historiografía irracional del anarquismo: la condena de un movimiento que solo podía morir y renacer nuevamente como por generación espontánea, con un carácter cíclico y discontinuo; espontaneísmo, falta de organización, incoherencia y violencia inútil como rasgos característicos” (p. 12). En su reemplazo, el historiador “caritativo” debe, según Turcato, “investigar si el anarquismo puede ser interpretado en términos racionales: con una actividad continua y sostenida, con una evolución basada en la experiencia, planificación, organización, coherencia entre medios y fines, y desarrollo teórico” (pp. 12-13).

Sobre la base de estas perspectivas metodológicas, el conjunto del libro traza un recorrido por la obra de Malatesta que busca, precisamente, dotar de sentido y racionalidad a una trayectoria política que fue interpretada a menudo haciendo énfasis en los quiebres y giros antes que en la continuidad y permanencia de ciertos elementos fundantes. En el capítulo 2 Turcato analiza la formación política y teórica de Malatesta a la luz de la experiencia de la Primera Internacional y su actividad en las décadas de 1870 y 1880, cuando el militante italiano ya se había convertido en una figura destacada del movimiento ácrata internacional. Según el autor, si por un lado es indudable que la influencia de esta primera experiencia marcó definitivamente a Malatesta —fundamentalmente en términos de su delimitación con el marxismo— por otro lado sería a partir de un balance crítico de los límites de la experiencia de la Internacional que el dirigente italiano desarrollaría algunos de los elementos más característicos de su perspectiva política.

Para Turcato, la definición de esa perspectiva puede ubicarse en torno a la última década del

siglo XIX, en la cual está concentrada su investigación. En efecto, los capítulos 3 al 8 rastrean en detalle la evolución del pensamiento y los planteos políticos de Malatesta durante los años que van desde 1889 hasta 1900.³ El autor examina los distintos emprendimientos políticos encarados por Malatesta a lo largo de toda esa década, durante la cual residió fundamentalmente en Londres, pero sin dejar de viajar e intervenir en diferentes episodios de la lucha de clases y del movimiento anarquista en distintos lugares de Europa y los Estados Unidos. El papel de Malatesta como editor de *L'Associazione* (1889-1890), su vinculación con el movimiento anarquista italiano en el congreso de Capolago (1891) y en los incidentes del 1º de Mayo de ese año, su intervención en los debates entre colectivistas y comunistas, su apelación al trabajo en los sindicatos o su actividad de agitación contra la monarquía italiana son cuidadosamente analizados por Turcato, a lo largo de seis capítulos que buscan en todo momento advertir los matices en el pensamiento de Malatesta sin perder de vista los elementos de continuidad. A lo largo de todo el trabajo el autor se esfuerza por examinar y analizar los vínculos que unían a militantes anarquistas de diferentes países, garantizando las comunicaciones, la difusión de la propaganda y los periódicos, la recepción de los militantes emigrados o la organización de actividades de solidaridad. El autor sostiene que una mirada puramente nacional, concentrada en examinar los movimientos anarquistas de cada país, no permite advertir en toda su complejidad ese carácter internacionalista y “transnacional” de la experiencia política ácrata, que muchas veces adquiriría un carácter necesariamente “opaco” y clandestino, pero no por ello menos sólido y organizado.

Otro aspecto que Turcato busca destacar es la permanente preocupación de Malatesta por ajustar y definir sus caracterizaciones de acuerdo a la dinámica de la lucha de clases en la cual debía intervenir. Lejos de ser un movimiento aislado de las masas e incapaz de modificar planteos axiomáticos inamovibles, sostiene Turcato, el anarquismo en general, y el de Malatesta en particular, mostraba una capacidad de adaptarse a las necesidades tácticas de cada momento. Lo interesante del abordaje que propone el libro es su capacidad de mostrar cómo estas modificaciones

3 El lector argentino interesado en la actividad del anarquista italiano en nuestro país no encontrará en este punto un análisis que vaya más allá de los aportes realizados por autores como Iaacov Oved o Gonzalo Zaragoza, en parte debido a la escasez de fuentes documentales y en parte porque el foco del análisis de Turcato está puesto en la actividad de Malatesta a partir de su regreso a Europa proveniente de Buenos Aires, en el último año de la década de 1880.

tácticas no dejaban, por un lado, de mostrar una continuidad fundamental en torno a cuestiones de principio y eran consecuencia, por otro lado, del impacto que tenía sobre los militantes anarquistas el contexto político y los ciclos de ascensos y reflujos del movimiento obrero. Según Turcato, el anarquismo recupera así una coherencia y una racionalidad que parecía perdida en otras perspectivas historiográficas, tanto liberales como marxistas.

A partir de estas consideraciones generales sobre la necesidad de dotar de sentido a las prácticas y planteamientos anarquistas, los capítulos centrales del libro se concentran en analizar los rasgos fundamentales del pensamiento y la acción de Malatesta. Para el autor, la perspectiva política y metodológica del dirigente italiano se caracteriza por un conjunto de rasgos fundamentales, que pueden resumirse en lo que llama el “gradualismo anarquista”. En la base de su planteamiento, que según Turcato puede hallarse ya relativamente consolidado tras su retorno de Argentina en 1889, estaba un balance crítico respecto a la experiencia del anarquismo durante la época de la Primera Internacional y las décadas de 1870 y 1880: la idea de que la anarquía y el comunismo surgirían como resultado inmediato de una insurrección victoriosa se había demostrado falsa y requería una aproximación más compleja.

Desde la perspectiva del autor, Malatesta se mostró capaz de articular una respuesta coherente y políticamente compleja que fuera capaz de adaptarse a las dificultades sin perder su fuerza revolucionaria ni sus bases de principio. Para Malatesta, “la anarquía solo podía surgir en forma gradual, en la medida en que la masa pudiera entenderla y desearla; pero nunca podría surgir sino bajo el impulso de una minoría anarquista más o menos consciente” (p. 215). Según Turcato, es a partir de una determinada caracterización de esa dialéctica entre minorías conscientes pero incapaces por sí mismas de llevar a la victoria una insurrección y una mayoría no anarquista pero indispensable para poder pensar en un desenlace revolucionario que el pensamiento de Malatesta aportó una interpretación original.

El gradualismo se expresaba tanto antes como después de una eventual insurrección. Antes, porque la tarea de los anarquistas era vincularse todo lo posible con las masas y el movimiento obrero, intervenir en sus luchas, por más limitadas que éstas fueran, sin por ello dejar de contar con una organización propia que vinculase estrechamente a esa “minoría” consciente que no per-

día de vista sus fines. Pero también después, porque solo se podría llegar a una sociedad anárquica y comunista en la medida en que el conjunto de la población compartiera el ideal solidario. “En la perspectiva gradualista de Malatesta”, señala Turcato, “la elevación de la conciencia y el incremento en la libertad, igualdad y bienestar se retroalimentaban en un proceso dinámico y abierto” (p. 217).

La clave para este gradualismo, según el autor, era considerar al anarquismo como un método antes que como un conjunto de indicaciones sobre el carácter que debería tener una sociedad futura. Para Turcato, “el método anarquista no solo caracterizaba la acción anarquista en el presente, sino que se convertía en la base de la anarquía misma, que ya no se identificaba con uno u otro plan de acción sino con la sociedad donde la búsqueda de la mejor solución a los problemas sociales se llevaba adelante a través del método de la libertad” (p. 218). Turcato apunta que en el nexo entre el “gradualismo” y el “anarquismo como método”, que estaban en la base de la perspectiva de Malatesta, se encontraba un importante planteo epistemológico, característico del pensamiento del anarquista italiano: un “individualismo metodológico”, opuesto a perspectivas holísticas como las del marxismo, que consideraba a la sociedad como el resultado de la agregación de disposiciones individuales. El anarquismo se convertía así “en una de las fuerzas de cuya interacción resultaba la dirección de la sociedad: cuanto más sólida la fuerza anarquista, más rápido podría moverse la sociedad hacia la anarquía” (p. 218).

De conjunto, la obra de Turcato resulta un aporte sustantivo al conocimiento sobre el movimiento anarquista en general y, por supuesto, sobre Malatesta en particular. La solidez del trabajo se basa no sólo en el exhaustivo análisis que realiza con las fuentes sino también en su perspectiva metodológica, que busca captar la lógica y la coherencia de un planteamiento político antes que limitarse a juzgar su mayor o menor éxito. El resultado es un trabajo original, que pone en tensión la historiografía previa y muestra que interpretar la racionalidad y la lógica interna de un determinado pensamiento siempre exige un mayor trabajo de investigación que advierta que aparentes inconsistencias no se deben sino a los límites de nuestra interpretación o a las dificultades que podemos tener para acceder a las fuentes, debido a la opacidad característica de un movimiento como el anarquista. Por momentos, el trabajo adolece de una mayor contextualización con respec-

to al conjunto del movimiento anarquista internacional de la época: el énfasis puesto en la figura de Malatesta trae como resultado una acabada caracterización y comprensión de su obra pero corre el riesgo de aislar al lector del marco más amplio en el cual el anarquista italiano estaba interviniendo y de las diferentes líneas internas que coexistían en el seno del movimiento ácrata. El aporte de la obra, en cualquier caso, resulta sustantivo y no puede dejar de celebrarse la edición de un trabajo de historia política de la izquierda, un campo historiográfico que parecía haber perdido relevancia a nivel internacional en los últimos años.